

Las Bienaventuranzas: El Carácter de los Ciudadanos del Reino

Jesús abre su trascendental Sermón con una serie de siete fuertes y en gran medida paradójicas declaraciones conocidas tradicionalmente como “Las Bienaventuranzas” (Mat.5:2-12). Estas declaraciones deben haber caído como rayos sobre los oídos Judíos del primer siglo. Una más improbable fórmula para el éxito difícilmente pudo haber sido imaginada. Esas declaraciones atacaban a cada dicho de la sabiduría convencional y dejaron al oyente sorprendido y perplejo. En esta forma Jesús gana la atención de Su audiencia y se dirige al carácter esencial del reino de Dios y sus ciudadanos.

Todo el mundo, de entonces como ahora, estaba en la búsqueda más ferviente de la felicidad, y había tan poca noción, como en los hombres de hoy de cómo obtenerla. No hubo ninguna sorpresa en el anuncio que había verdadera bienaventuranza en el Reino. La conmoción vino cuando se declaró el tipo de personas que estaban destinadas para obtenerlo.

Las Bienaventuranzas hablas exclusivamente de cualidades espirituales. Los intereses históricos del hombre — la riqueza material, la posición social, y la sabiduría terrenal, no simplemente reciben poca atención, sino que no reciben ninguna. Jesús está claramente delineando un reino que no es de este mundo (Juan 18:36), un reino cuyas fronteras no atraviesan por tierras y ciudades, sino a través de los corazones humanos (Lucas 17:20-24). Este reino improbable llegó como fue anunciado en el primer siglo (Marcos 9:1; Col.1:13; Apoc.1:9) pero muchos no estaban preparados para reconocerlo y recibirlo — tanto como muchos no lo están ahora.

Debe ser observado que no son únicamente las cualidades espirituales de los ciudadanos del reino, sino que son cualidades que no vienen a los hombres en forma natural. Estas cualidades nos son el producto de la herencia o el medio ambiente, sino de la elección. Nadie simplemente “caerá” en estas categorías. Estas no únicamente no vienen en forma natural a los hombres, sino son de hecho, contrariamente distintas a la “segunda naturaleza” que el orgullo y el deseo han causado prevalecer en los corazones de toda la humanidad.

Quizás no hay más importante verdad que debe ser reconocida sobre las Bienaventuranzas, que el hecho que no son proverbios independientes que se apliquen a ocho diferentes grupos de hombres, sino son una descripción compuesta de todo ciudadano en el reino de Dios. Estas cualidades están tan entrelazadas en un tejido espiritual que son inseparables. Poseer una es poseer todas. Carecer de una es carecer de todas. Y como todos los Cristianos deben poseer todas estas cualidades de la vida del reino, ellos también están destinados para recibir todas sus bendiciones — bendiciones

12| Invitación a una Revolución Espiritual

que, como sus cualidades, sino componentes de una recompensa — un cuerpo llamado a una misma esperanza (Efe.4:4).

En resumen, las Bienaventuranzas no contienen una promesa de bendición sobre los hombres en su estado natural (todos los hombres lloran pero no todos serán consolados, Mat. 5:4) tampoco ofrecen esperanza a aquellos que parecen caer en una u otra categoría. Las Bienaventuranzas son un cuadro compuesto de lo que todo ciudadano del reino, no únicamente unos pocos súper discípulos, deben ser. Marcan la diferencia radical entre el reino del cielo y el mundo de los otros hombres. El hijo del reino es diferente en lo que él admira y valora, diferente entre lo que él piensa y siente, diferente en lo que él busca y hace. Claramente, nunca ha habido un reino como este antes.

Un Reino para Los Pecadores y los Humildes

Han existido muchos enfoques al contenido específico de las Bienaventuranzas. Muchos creen que hay una progresión del pensamiento moviéndose a través de ellas, que comienza con una nueva actitud hacia uno mismo y hacia Dios, que lleva a su vez a una nueva actitud hacia otros y culmina con la reacción del mundo a este cambio radical. Hay algún mérito a este análisis, y si tal semejante formato ordenado coincide siempre o no con el orden actual de las bienaventuranzas, las ideas están ciertamente ahí. A una sociedad gobernada por algunas serias malas interpretaciones sobre el reino de Dios, las Bienaventuranzas hacen dos básicas declaraciones. Primero, que el reino no está abierto para el que se auto justifica o confía en sí mismo, sino para el pecador penitente que lo busca con toda humildad. Y Segundo, que el reino no deber ser considerado para los “poderosos” que logran sus deseos por medio de sus riquezas o violencia, sino para una compañía de hombres pacientes que no únicamente ceden a sus deseos, sino aun a sus “derechos” por las necesidades de otros.

Aunque no explícitamente declarado (Jesús no habla claramente de Su muerte hasta un año más tarde, Mat. 16:21) no hay nada más completamente tan obvio en este sermón como la verdad central del evangelio que la salvación es por la gracia de Dios. Aquí el premilenalista dispensacional está palpable equivocado. ¿Cómo pudieran los hombres y mujeres tan hambrientos de justicia (Mat.5:6), y tan necesitados de misericordia (Mat.5:7) encontrar un lugar en un reino gobernado por un sistema de ley únicamente? Y ¿Quién pudiera imaginar que los ciudadanos en el reino terrenal concebido por los dispensacionalistas pudiera aun sufrir persecución (Mat.5:1-12)? La justicia del reino no descansa sobre un sistema de ley sino sobre un sistema de gracia. Sus normas santas son alcanzables por hombres pecadores (Mat.5:48). De lo contrario, el Sermón del Monte sería una fuente de mayor desesperanza que la ley de Moisés (Rom.7:25).